

DANZA

# Viaje ancestral

## ***Bajo cantos rodados hay una salamandra***

Por el grupo Danat Danza.  
Coreografía: Sabine Dahrendorf-  
Alfonso Ordóñez. Música: Juanjo  
Ezquerria-Leo Mariño. Escenografía:  
Ovidio Lucio Blanco. Vestuario y  
complementos: Josep Font-Luz Díaz.  
Bailarines: Susana Castro, Sabine  
Dahrendorf, Beatriz Fernández,  
Alfonso Ordóñez y Josep Lluís  
Pascual. Espai B, Mercat de les Flors.  
Barcelona, 3 de febrero.

CARMEN DEL VAL  
Danat Danza inauguró el pasado viernes el Espai B del Mercat de les Flors con su último espectáculo, *Bajo cantos rodados hay una salamandra*, un trabajo en el que sus coreógrafos, Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez, han buscado un acercamiento hacia costumbres, leyendas ancestrales y tradicionales de algunas comarcas de León.

Para realizar este espectáculo, el tercero que presenta el grupo desde su formación, en 1984, todos los componentes de Danat han permanecido durante dos meses en tierras leonesas para convivir con sus habitantes y asistir a fiestas populares tales como las romerías y los paloterios.

Además, han contado con la colaboración de antropólogos que les han permitido recuperar antiguas tradiciones y leyendas del noroeste de España, como la *ceiba*, del gallego *ceibar*, soltar, dar libertad a una persona, a un animal, etcétera. Consistía en el emparejamiento de mozos y mozas que, de mayo a octubre, dormían juntos en los pajares.

Este acercamiento al mundo rural y a la memoria de las vivencias que el grupo ha experimentado durante estos dos meses requería un lenguaje coreográfico espontáneo, visceral. Por esta razón, Sabine y Alfonso no han encorsetado su



ROS RIBAS

Un momento del espectáculo *Bajo cantos rodados hay una salamandra*.

trabajo con un esquema matemático de técnica minimal como en su anterior obra, *Splitter*, sino que han creado un movimiento sensitivo, libre, lleno de energía, con referencias al folclor dancístico leonés. Los movimientos rítmicos del cuerpo, de los brazos y las numerosas caídas, nos llegan a través de un lenguaje gestual duro y austero como aquellas tierras, límite entre la España seca y la España húmeda. El lirismo está ausente.

Todos los componentes del grupo se entregan totalmente a su danza, que ejecutan con precisión y vitalidad; sin embargo, el gran esfuerzo físico que realizan frena en ocasiones

el rico cúmulo de sensaciones que ha inspirado este trabajo. Igualmente, lo reiterativo de algunos fragmentos coreográficos hace desvanecer, hacia la mitad de la obra, la fuerza con que se inicia este espectáculo de 60 minutos de duración.

Para crear el clímax idóneo del espectáculo, Danat ha contado con la acertada colaboración del escenógrafo Ovidio Lucio Blanco, que ha creado un espacio escénico austero, con un suelo de madera que le da la sonoridad propia del mundo rural, y una excelente música original de Ezquerria y Mariño que se convierte en el aliado perfecto del movimiento durante toda la obra.